

EL MOMENTO POLITICO

¿A DONDE VAMOS?

Hay un divorcio, cada vez más pronunciado, en las necesidades y deseos de la clase trabajadora y el proceder del Gobierno.

El Gobierno frena. Y como correas de transmisión para impedir que las masas trabajadoras impulsen la revolución, utiliza a aquellos partidos obreros que se identifican con el Frente Popular.

El Frente Popular no podía tener más que un objetivo: ganar las elecciones e imponer la amnistía. Una vez conseguido esto, el movimiento obrero debía reconquistar una plena independencia para ser el eje de los grandes movimientos revolucionarios.

Pero socialistas y comunistas se esfuerzan en prolongar el Frente Popular, dándole formas orgánicas permanentes.

Parece increíble, pero es así. Se diría que nuestro movimiento obrero que en Octubre de 1934 y después demostró haber comprendido el sentido de la verdadera rectificación, no sólo hace un alto en su camino, sino que marcha vertiginosamente hacia atrás.

Hipotecar su libertad de acción, sosteniendo a los republicanos en el Poder cuyo objetivo fundamental es impedir la marcha ascendente de la revolución, es algo que no tiene perdón. Si no existiera un precedente, podría decirse que era necesario hacer la prueba, pasar por un ensayo previo. Pero querer repetir, en tono más inferiorizado todavía, la política de 1931-1933, es asestar una puñalada a la revolución.

Esta posición fundamentalmente falsa de los partidos obreros que respaldan el gobierno burgués, cuando los instantes son extremadamente propicios para impulsar la acción revolucionaria, será de consecuencias catastróficas.

Se aproximan momentos muy graves a causa de la actual parálisis de la acción combativa de las masas trabajadoras, impuesta por socialistas y «comunistas». En aras de un Frente Popular, «única garantía conservadora de España», como ha dicho un diario burgués de Madrid, se sacrifica el porvenir de la revolución.

Se habla con insistencia estos días de un golpe de Estado que se prepara. Todo esto no es más que un «chantaje» para atemorizar a los sectores obreros con objeto de obligarles a concentrarse alrededor del Gobierno burgués de Azaña.

El golpe de Estado vendrá precisadamente como consecuencia de la política de equilibrios, de freno, de conllevancia, de respetos que ahora se lleva a cabo.

El peligro del golpe de Estado se intensifica limitando la acción de las masas obreras y empeñándose en querer encuadrar la revolución en los estrechos moldes de una concepción democrático-burguesa.

El golpe de Estado se disipará yendo hacia la revolución socialista y sustituyendo el Frente Popular por el Frente Obrero (Alianza Obrera).

Actos de propaganda realizados por nuestro Partido en Cataluña durante la última semana

Martes, 31 marzo. — Conferencia de Andrés Nin, en Mollet.
Miércoles, 1 abril. — Conferencia de Andrés Nin en el Ateneo Obrero de San Andrés.
Jueves, 2 abril. — Mitin en Rubí. Oradores: Marc, Arteu, Vila, Grossi y Nin.
Mitin en San Cugat. Los mismos oradores.
Viernes, 3 abril. — Mitin en Vilanova y La Geltrú. Oradores: Pons, Grossi y Nin.
Sábado, 4 abril. — Mitin en Mont-

blanc. Oradores: Pons, Capdevila, Grossi y otros compañeros de la localidad.
Domingo, 5 abril. — Mitin en Pla de Cabra. Oradores: Pons, Capdevila, Grossi y otros compañeros de la comarca.
Mitin en Cabra del Camp. Los mismos oradores.
Mitin en Figuerols. Oradores: Iborra, Grossi y otros compañeros.
Mitin en Pont de Armentera. Oradores: Iborra, Nin y otros compañeros.

La tarea más urgente es la constitución de las milicias

El entusiasmo popular inarticulado, que puede ser excelente base de una gran cosa, no es por sí, sin embargo, una garantía absoluta para el futuro. Se precisa canalizar este entusiasmo popular en una organización eficiente. Parece como si para algunos, en este caso los líderes socialistas y comunistas, con ese entusiasmo popular que se manifiesta tan pródigamente en cuantas ocasiones, tiene oportunidad en los últimos tiempos, se pudiera ya, así como así, afrontar todas las dificultades sin necesidad de más. Triste consuelo.

Los sucesos que han acontecido en casi toda España en los últimos días no han demostrado de una manera bien evidente que a pesar de la terrible amenaza y coacción que supone en la calle ese entusiasmo popular, los reaccionarios no se han amilanado por completo; es más, hasta han tenido la osadía y la temeridad de atacar esas grandes concentraciones de fervor del pueblo trabajador. La violencia y desesperación con que han tratado de atacar, demuestra que el pánico que les ha invadido les arrastra a los actos más suicidas. Indica también que ellos mismos comprenden que el proletariado está en la actualidad en condiciones de acabar con las pandillas reaccionarias, y por eso quieren defenderse a la desesperada.

Sin embargo, de ninguna manera debe olvidarse que estos entusiasmos populares remiten frecuentemente pronto, y que obligación de las fracciones de vanguardia del proletariado es organizarlo para sacar la mayor ventaja posible de la situación. La impresión que producen los grandes partidos obreros es de una gran indiferencia ante las necesidades organizativas de la hora.

Estamos presenciando con bastante lamentable frecuencia cómo prevalece en el movimiento obrero una tendencia que se paga mucho más de los grandes gestos, de las expresiones rimbombantes, que de las cuestiones prácticas de organización revolucionaria e incluso de defensa. Se caldean los ánimos en los mítines con fáciles latiguillos, muchas veces simplemente groseros; se pintan pancartas y se visten uniformes; se organizan paradas con desfiles al paso militar. Pero no se estructuran ni fomentan las organizaciones de tipo ofensivo y defensivo, para que en

ellas exclusivamente descanse la única garantía eficaz para las luchas futuras, e incluso presentes, del proletariado revolucionario.

Mientras esto sucede en el campo obrero, los elementos fascistas operan con osadía y causan víctimas obreras, que exigen venganza. La concepción de los deberes proletarios se sustituye en los partidos obreros por invocaciones al gobierno para que cumpla un cometido de desarme y persecución de los elementos reaccionarios que sólo a la acción directa de los trabajadores ha correspondido siempre y corresponde aún más ahora. Y al mismo tiempo que en los mítines se exhiben grandes pancartas con vitores a unas milicias obreras y campesinas inexistentes, en la prensa «comunista» la constitución de las milicias armadas se denuncia como una «provocación trotskista». Si no estuviéramos ya acostumbrados a presenciar tanta irresponsabilidad, esto sería suficiente a producirnos la máxima indignación.

Toda revolución o movimiento de tipo revolucionario, adopta sus determinaciones más radicales inmediatamente después del triunfo. Aprovecha el estado pasional para utilizar el bisturí del cirujano social y político.

Menos palabras y más hechos es lo que precisamos a la hora actual. Jamás se han prodigado tanto en el campo obrero las frases revolucionarias; pero también es cierto que nunca han estado tan descuidados los problemas de organización política y revolucionaria. Se da la impresión de que existe temor a abordarlos. Si hay un problema que no consiente aplazamiento alguno, es el de la creación de «milicias obreras, que comprendan a los trabajadores de todas las tendencias y hasta a los sin partido. Basta ya de reconocerlas en el papel y de boicotearlas en la práctica!

En situaciones revolucionarias como la que atraviesa España en la actualidad, nunca mejor se puede decir que el tiempo vuela, que es necesario incluso aprovechar los segundos. Por eso insistimos e insistiremos en que es urgentísimo dotar al proletariado de sus propias organizaciones de combate, que sean la mejor garantía para las batallas del porvenir y la lucha de todos los días.

El Frente Popular en acción

La incautación de los tranvías de la Ciudad Lineal.
Aquí no ha pasado nada, señores.
En el Parlamento, Izquierda Republicana, Unión Republicana y la Esquerza han votado al lado de las derechas a favor de Pérez Madrigal, de Gil Robles y de Calvo Sotelo.
Es un dato muy sintomático que no debe perderse de vista.
Azaña habla del Frente Popular.
«L'Humanité», de París ha publicado una entrevista con el señor Azaña.
Este dice: «El mismo Gil Robles se convertirá en azañista!»
Y luego añade: «Sin el Bloque Popular todo se hunde!»
El «truco» de la revolución social.
«El Sol», de Madrid, del 3 de abril, al reseñar la sesión de la Cámara del día anterior dice textualmente:
«El Sr. Uribe, comunista: «No tengo más que decir, sino dar por reproducidos los argumentos de los señores Nougues y Ossorio Tafall.»
«El truco de la revolución social que esgrime con tanta frecuencia el señor Calvo Sotelo para romper el Frente Popular, no puede causar miedo a los verdaderos demócratas.»

Pero he aquí que el señor Casares Quiroga publica la semana pasada una nota en la prensa diciendo que mientras exista el actual Gobierno, los obreros no se incautarán de nada, y que quien se incauta de los tranvías de la Ciudad Lineal es el Estado y nadie más que el Estado.

Azaña explica lo de los asentamientos.
La prensa publicó la noticia diciendo que el señor Azaña había llamado al camarada Vidarte, vicesecretario del Partido Socialista, manifestándole:
«O ustedes dicen a sus campesinos de Extremadura que no tomen la tierra, o pondré yo el orden necesario.»
Esta información no ha sido rectificada.

Responsabilidades por el asesinato de Ramón Guitart, secretario del Ayuntamiento de Torre de Claramunt

El caciquismo continúa dominando los pueblos. Por si quedaba alguna duda, ahí está el asesinato de Ramón Guitart.
Este camarada era secretario del Ayuntamiento de Torre de Claramunt. Entusiasta del comunismo. Siempre que se le presentaba ocasión repetía que el P. O. U. M. era la garantía de las masas trabajadoras. Estaba totalmente de acuerdo con nuestro partido. Era, además, paquetero de nuestro periódico LA BATALLA en Vilanova d'Espoia (Capellades).
Su honradez y mentalidad proletaria le habían valido el odio manifiesto del Ayuntamiento gestor. Y cuando nuestro camarada exigía que se aclararan ciertos asuntos municipales, fué canallescamente asesinado.
La guardia civil, enterada del hecho, se movilizó rápidamente. No para detener a los asesinos, sino para proteger a los agresores de las iras del pueblo.
Las autoridades de la Esquerza, que han ondeado el cadáver de Guitart como si fuese un hombre de su partido, prometieron justicia rápida e implacable. Y por si aluzien lo duda ahí quedan también los números de «La Humanitat» que hablaban del caso.
Pero han pasado los días y las semanas y nada se ha hecho. Mejor dicho, si que se ha hecho algo. Se ha detenido a tres amigos y compañeros de la víctima, que continúan encerrados en la cárcel de Igualada.
Pero los caciques asesinos continúan en libertad.
Primero Puñol; después Guitart. Para uno y otro caso exigimos y exigiremos responsabilidades.

“El Liberal” de Madrid, publicaba el 1.º de abril a toda la página las siguientes titulares:

“EL FRENTE POPULAR ES LA ÚNICA GARANTIA CONSERVADORA DE ESPAÑA”

Ante todo es preciso la unidad de acción del proletariado

El problema más urgente e inmediato que tiene planteado en la actualidad el proletariado español, no es precisamente, como creen o parecen creer muchos, el de la unidad política orgánica, sino el de la unidad de acción. La tarea que las necesidades generales políticas de nuestro país imponen en los actuales momentos, no es ante todo la de unificar en un mismo partido a todas las tendencias marxistas organizadas en partidos independientes, sino la de concertar en la acción y en torno a puntos comunes a todos los sectores del proletariado, incluso a los no marxistas. Y para realizar esta unidad no puede hacerse a base de la aceptación por todos de un programa doctrinal opuesto, por ejemplo, a los principios que informan en España la existencia del movimiento anarcosindicalista. Es más: incluso para la posibilidad de la unidad política marxista, la unidad de acción previa es una garantía para la mejor comprensión mutua y la aceptación consciente del programa unificador.

En ciertos medios socialistas llamados de izquierda hay una tendencia bastante generalizada consistente en ignorar, dar por desaparecido o liquidado el movimiento anarcosindicalista. Semejante criterio sólo puede estar fundamentado en una supina ignorancia de la historia del movimiento obrero español. Con alegre frecuencia se han publicado esquelas de defunción de la C. N. T., la cual después ha seguido gozando de excelente salud. Quizá nos encontremos ahora con que, cuando nadie con conocimiento de causa puede negar la posibilidad de un resurgimiento, se intenta desconocerla o darla por muerta. De ahí también el que en la actualidad se quiera reducir toda la cuestión por los dos grandes partidos obreros a su simple unificación, ignorando no ya sólo a los demás partidos de menor fuerza numérica, sino incluso a un movimiento de la envergadura del confederal.

Con sospechosa coincidencia, en las dos últimas elecciones generales se han hecho llamamientos patéticos a los elementos anarcosindicalistas, recordándoles su calidad de proletarios y su obligación de apoyar a las candidaturas obreras. De que se consideraba por todos fundamental el apoyo de los anarcosindicalistas es una buena prueba la insistencia en el llamamiento y la esperanza que se ponía en su resultado; de que la aportación ha sido eficaz, tenemos la demostración en el resultado de las últimas elecciones. Todo ello nos obliga al reconocimiento de la fuerza obrera influenciada por el anarcosindicalismo y de que hay forzosamente que contar con ella.

Sin embargo, con no menor sospechosa coincidencia pasadas las elecciones cambia el tono fraternal hacia el anarcosindicalismo, o por lo menos se le olvida, y no vuelve a hablarse en el mismo sentido de la necesidad de la solidaridad de todos los trabajadores. En el pasado, esta conducta hasta cierto punto podía parecer justificada. Encastillada en su brutal sectarismo, la Confederación Nacional del Trabajo no quería ofrecer la menor posibilidad de acuerdo con las otras fracciones proletarias. Pero no puede decirse en la actualidad, afortunadamente lo mismo. Con un criterio que de ninguna manera compartimos por estarlo fundamentalmente erróneo, la C. N. T. se ha negado al más mínimo contacto o acuerdo con las organizaciones políticas del proletariado; pero, al mismo tiempo, ha ofrecido su buena voluntad para un pacto de tipo revolucionario con la Unión General de Trabajadores. No es esto precisamente lo que debe ser aspiración de toda la clase obrera revolucionaria en los actuales momentos; pero, sin embargo, es algo que la Unión General de Trabajadores, mucho más estando bajo la dirección de la izquierda socialista y principalmente de su líder más caracterizado, tenía la obligación de recoger. Hasta ahora el llamamiento o invitación de la C. N. T. ha sido una voz clamando en el desierto. Pasadas las elecciones, no ha merecido ni la más mínima consideración de una negativa razonada. Ha recibido la llamada por respuesta.

Es el momento de imponer sanciones al más alto de los responsables

El Parlamento ha decidido, contrariamente a la tesis sustentada en el preámbulo del decreto de 7 de enero resolviendo las últimas Cortes, que éstas son las segundas disueltas por el señor Alcalá Zamora y que, por consiguiente, con arreglo a la Constitución, las actuales ya no pueden serlo por el mismo presidente de la República.

La propuesta ha sido formulada por las minorías socialista y comunista. La izquierda socialista, que preside el compañero Largo Caballero, encomendó a Indalecio Prieto la misión de defender en su nombre la propuesta que, en segundo lugar, firmaba el presidente del grupo socialista.

Hay en la Cámara diputados hostiles a la propuesta de socialistas y comunistas. Pero nadie podrá negar a los primeros la máxima autoridad para presentarla. Nadie tiene más derecho a deshacer una cosa que quien la ha hecho. Desde la Carolina, el compañero José Piguera, que se opuso tenazmente en la minoría socialista de los Constituyentes a la elección del señor Alcalá Zamora, debe sentirse satisfecho de este desquite que le proporcionan los que entonces le derrotaron.

Resuelto por el Parlamento que las últimas son las segundas Cortes disueltas por el señor Alcalá Zamora, procede ahora, con arreglo al último párrafo del artículo 81 de la Constitución de la República, que la Cámara se pronuncie «sobre la necesidad del decreto de disolución de las anteriores». Cuando escribimos estas líneas todavía no ha comenzado el debate a este respecto.

Si la Cámara estima, por mayoría absoluta de votos, que no era necesario disolver las Cortes anteriores, el presidente de la República queda destituido en el acto.

¿Qué va a hacer el Parlamento del Frente Popular? Comienza a dibujarse, en torno a una interpretación demasiado estrecha del texto del artículo 81, una maniobra peligrosa. ¿Quién, se preguntan algunos, va a dudar de que el decreto de disolución era necesario?

Si, no hay duda de que el decreto de disolución era necesario. Pero lo era mucho antes del 7 de enero. Las Cortes pueden, pues, resolver, dentro del espíritu del artículo 81 de la Constitución, que la disolución del anterior Parlamento no era necesaria el 7 de enero último, sino en Octubre de 1934 cuando menos, y que la demora en pronunciarla ha sido gravemente perjudicial para el país.

Pero se opte por el artículo 81 o por el 82, lo importante es destituir al señor Alcalá Zamora. Es el presidente de la República quien provocó el alzamiento popular de Octubre, dando entrada en el Gobierno a la Ceda; quien, según su propia justificación, puesto a elegir entre lanzar a la lucha armada a los monárquicos o lanzar a ella al proletariado, optó por esta segunda solución, a pesar de que sin el concurso de la clase trabajadora no se habría instaurado la República y sin el apoyo del partido socialista él no habría ocupado nunca la más alta magistratura del Estado; quien, en fin, tiene la máxima responsabilidad en la represión de la insurrección de Octubre.



La Alianza Obrera será el triunfo de las masas trabajadoras

El conflicto de los metalúrgicos

Los metalúrgicos de Cataluña, especialmente los de Barcelona, llevan ya diez días de lucha. La cerrilidad de la patronal y la debilidad del Consejo de Trabajo de la Generalidad de Cataluña, son los responsables directos.

Después de discusiones interminables respecto a la manera como se debían abonar las cuatro horas trabajadas durante año y medio, se ha llegado a la promulgación del «laudo» en el que se establece el pago de los seis días de huelga, se aumenta en una peseta diaria los salarios de los hombres y 0,50 el de los jóvenes y mujeres, se respetaban la bases de trabajo existentes y se dejaban en libertad a los compañeros detenidos.

En estos cuatro puntos centrales estaban de acuerdo todos los sindicatos metalúrgicos. Los organismos del Frente Unico Metalúrgico, la U. G. T. y la C. N. T. Y con estas condiciones se reintegraron al trabajo todos los obreros el lunes por la mañana.

Y vino la provocación de la patronal, negándose a aceptar el pago de los seis días de huelga. Provocación que ha determinado la reanudación de la huelga.

Al entrar en prensa LA BATALLA nuestros camaradas del Frente Unico Metalúrgico nos informan que la huelga ha sido definitivamente solucionada, comprometiéndose la Patronal a satisfacer el pago de los seis días de huelga.

Suscripción general pro-presos

Suma anterior: 4.339,10 pesetas.

Donativo de los camaradas de Lleirana (Badajoz), 12,20.

Donativo de la camarada Mir, de Barcelona, 1,00.

Donativo de la camarada Borrell, de Barcelona, 1,00.

Donativo Comisión Organizadora Miting Electoral Aiguafreda, 10,00.

Donativo de un grupo de Jóvenes Obreros de Cáceres, producto de una velada teatral, 35,00.

Donativo de los Amigos del Arte de La Bisbal (Gerona), beneficio en un concierto, 44,00.

Donativo de la «Agrupación Teatral de Pla de Cabra» (Tarragona), 75,00.

Donativo de M. Monserrat de Torredembarra (Tarragona), 8,00.

Donativo de Laureano Vázquez, de Castell de Ferro (Granada), 5,40.

Donativo de Enrique Giráldez, de Barcelona, 3,00.

Donativo de Donato Martín de Fuentes de Nava, 1,10.

Donativo de las camaradas de Matarró (Barcelona). — Vila, 10,00; Duarte, 3,00; A. Savé, 1,00; B. Amat, 0,50; Salet, 1,00; Vidal, 0,50; Cardoner, 0,50; Planas, 1,00; Vicenta, 1,00; Legarar, 0,50; Rodrigo, 1,00; Vilarnau, 2,00. Total: 22,00 pesetas.

Donativo de las camaradas de Verdú (Lérida). — P. B., 0,30; Magín Berdager, 0,75; J. Font Cuine, 1,00; Cinco Simpatizantes, 3,75; Juan Aguilá, 0,50; José Compte, 0,50; V. Tarragó, 0,50; Miguel Mateu, 5,00; María Carnosa, 1,00; Teresa Velart, 0,25; Jaime Berenguer, 0,50. Total: 14,15 pesetas.

Donativo de las camaradas de la Sociedad de Campesinos de Gólmés (Lérida). — Antón Moyá, 0,50; Ramón Jovells, 0,50; Pere Carulla, 0,50; Ramón Llovera, 1,00; Ramón Teixidó, 1,00; Salvador Calvis, 1,00; Salvador Crespo, 1,00; José Sisa, 1,00; Ramón Roig, 0,50; Salvador Majoral, 1,00; Antonio Trullols, 0,50; Salvador Fornis, 0,50; José Grau, 0,50; Ramón Borda, 1,00; Ramón Villalta, 1,00; Juan Juni, 0,50; Juan Llovera, 0,50; Antón Niubo, 0,50. Total: 13 pesetas.

Hoja núm. 1.136, de Balaguer (Lérida). — Lorenzo Font, 1,50; José Llop, 2,00; Antonio Clariana, 1,50. Total: 5 pesetas.

Hoja núm. 1.36, de Balaguer (Lérida). — Célula 1,26, de Balaguer, 10,00; Un Simpatizante, 2,00. Total: 12 pesetas.

Hoja núm. 1.122, de Balaguer (Lérida). — Un Grupo, 10,00 pesetas.

Hoja núm. 1.124, de Balaguer (Lérida). — José Cirerol, 1,00; Juan Rosell, 0,75; X. X., 1,00; Un Simpatizante, 0,20; Eugenio Mollu, 2,00; Domingo Vila, 2,00. Total: 6,95 pesetas.

Hoja núm. 1.174, de Balaguer (Lérida). — Teodoro Pueyo (hijo), 2,50; Un Pioner, 0,50; Baldillou, 1,00; Planes, 0,60; José Nadal, 1,40; Antonio, 0,60; Gu'u, 0,80; Salvadó, 0,50; Tres Simpatizantes, 1,50; Dos Simpatizantes, 0,45; Baños, 0,40. Total: 10,25 pesetas.

Hoja núm. 1.135, de Balaguer (Lérida). — Juan Pagés, 1,00; Isidro Marginera, 1,10; Antonio Alos, 0,40; Agustín Plane, 0,35; Antonio Alos, 0,30; Jaime Más, 0,25; Maciá Solé, 0,65; José Ricar, 0,20; Pere Barba, 0,70. Total: 4,95 pesetas.

Hoja núm. 59, de Barcelona. — José Rius, 1,00; Irene por la libertad de Catalunya, 0,50; Vda. Paradell, 1,00; María, 2,00; E. F., 1,00; Rue, 1,00; F. de la Morera, 1,50. Total: 8 pesetas.

Hoja núm. 62, de Barcelona. — Antonio García, 1,00; Fernando de Diego, 1,00; Manuel Meseguer, 1,00; Gabriel Pi, 1,00; Manuel Meseguer, 1,00; Manuel García, 1,00; Tomás Carol, 0,50; José Basso, 0,50; Manuel Carbenitos, 0,50; Adrián Martínez, 1,00. Total: 8,50 pesetas.

Hoja núm. 1.272, de Lérida. — Leandro Barbará, 0,50; Once Simpatizantes, 5,50; Francesca Bartra, 0,50; Luis Sierra, 0,50; Magdalena Bartra, 25,00. Total: 32,00 pesetas.

“LA NUEVA ERA”

Ha salido el número 3 de esta importante revista de doctrina e información.

SUMARIO:

Comentarios
Los problemas de la revolución española, por Julián G. Gorkin.
La Reforma Agraria y el Bloque Popular, por Jesús García Palacios.
Notas sobre el movimiento estajano-vista, por Ignacio Iglesias.
El paro obrero entre la juventud, por Wilebaldo Solano.
Arte y Marxismo, por Feroci.

DOCUMENTOS:
Los partidos democráticos burgueses y el proletariado, por Karl Marx.
Bibliografía.
Precio del ejemplar: 60 céntimos.
Suscripción anual: 6 pesetas.

NOTAS SIN IMPORTANCIA

Azaña ha declarado a un periodista extranjero: «Usted verá cómo el propio Gil Robles se convertirá en azañista.» Si, en la medida en que Azaña se convierte en gilroblistista.

Calvo Sotelo ha podido quedarse calvo y solo, es decir, sin acta. Los republicanos... de izquierda no lo han querido. Con unos republicanos así, da gusto ser monárquico.

Esos republicanos son decididamente unos valientes. Cuando ha habido que votar la validez del acta de Gil Robles se han abstenido.

Y a propósito de Gil Robles: ¿se retira o no se retira de la política? Porque si espera que lo retiren los republicanos, ya va para largo. Tenga usted un gesto de vergüenza, José María, ya que los demás no lo tienen.

Lamamié de Clairac no vuelve a mamam más de la ubre del Estado. Lo han dejado sin acta.

Según el diputado comunista Uribe, los capitalistas, si son republicanos o siquiera demócratas, no tienen nada que temer de la revolución social.

En la última sesión consagrada por el Parlamento a la discusión de las actas protestadas, el diputado Uribe intervinó, en nombre de la minoría comunista, en el debate sobre las de Oreense.

De «Mundo Obrero» copiamos, respetando la inverosímil sintaxis, estas palabras del orador staliniense, que merecen figurar en una antología: «Está también tan clara y notoria, que a los amigos republicanos no les puede Calvo Sotelo asustar con el espantajo de la revolución social, tantas veces esgrimida para romper el Bloque Popular; ese espantajo que el fascista y el reaccionario utilizan siempre, nosotros tenemos el temor de que en esta ocasión surta algunos efectos contraproducentes. Quiénes tienen que temer la revolución social no son los republicanos ni los verdaderos demócratas, sino los fascistas como Calvo Sotelo y compañía.»

Parece ser que, al terminar su luminoso discurso, Uribe se desplomó sobre el escaño, agotado de tan intenso esfuerzo mental. Se comprende. Acababa nada menos que de enumerar la plana a Marx, formulando la teoría bolchevique que se va a llevar esta temporada de primavera. Y «Pasionarios», a quien un periódico acaba de discernir el título de Verónica de la minoría comunista, enjugó solita con su pañuelo el rostro bañado en sudor de Marx II.

El discurso de Uribe ha tenido — nos complacemos en hacerlo público — felices repercusiones en la Bolsa, donde se registró un alza general en todos los valores. Si triunfante la revolución social bajo la dirección de hierro del partido de acero, etc., etc., los bienes de los millonarios republicanos y aun simplemente demócratas no corren ningún riesgo, es evidente que las filas republicanas van a engrosarse sin tardar con la entrada de todos los capitalistas y terratenientes que aún no han hecho acto de adhesión a la República. Los amigos republicanos están satisfechísimos de este resultado.

Los que no tienen tantas razones de estar satisfechos son los trabajadores que aspiran a que la revolución social expropié a todos los que viven de explotar su trabajo, aunque sean republicancísimos.

El ministro de Agricultura está escandalizado. Parece que el otro día exclamaba en los pasillos del Congreso: «¡Qué mal educados están esos campesinos! Se asientan sin mi permiso.»

¿Cómo cambian los tiempos! Ahora resulta que, para frailes y monjas, la relajada e impii Francia es el país elegido por Dios.

Hitler ha obtenido en las recientes elecciones el 99 por 100 de los sufragios. ¿Qué tonito! ¿Quién le impedia, ya puestos, obtener el 120 por 100?... Lo mismo le costaba.

Hacia la Conferencia de Unidad Sindical

La necesidad de la celebración de la Conferencia de Unidad Sindical de todas las organizaciones sindicales de Cataluña, va hallando un ambiente favorable en la clase obrera.

El problema de la unidad sindical no puede hallar solución basándose ni en la C. N. T. ni en la U. G. T.

La fusión de todos los Sindicatos en un solo organismo es la única garantía para la unidad proletaria en el frente sindical. Ingresar en la U. G. T. o en la C. N. T., no daría otro resultado que el prolongar la lucha entre dos sectores de la clase obrera en evidente perjuicio para la causa de la unidad.

Ni C. N. T. ni U. G. T.; Conferencia de Unidad Sindical!

He ahí el camino que nos conducirá a la unificación del movimiento sindical en Cataluña.

En nuestro anterior número empezamos a publicar la primera relación de los Sindicatos que adhirieron a la Conferencia de Unidad Sindical.

Hoy damos una segunda relación que nos ha facilitado el Comité de Frente Unico Sindical. Héla aquí:

Unión Local de Sindicatos, de Lérida.

Sindicato Profesional «El Radium», de la Comarca de Tarrasa.

Sindicato de la Industria del Transporte, de Lérida.

Sindicato de Oficios Varios, de Lérida.

«Associació d'Empleats i Tècnics», de Tarrasa.

Sindicato del Ramo de la Madera, de Lérida.

Sindicato Autónomo de Trabajadores, de Monistrol.

Sindicato Mercantil, de Lérida.

LÉRIDA

En pic y en marcha

Nunca mejor que ahora podemos decir que la provincia o ex-provincia de Lérida despierta a un profundo letargo. En efecto, se opera un resurgimiento sindical maravilloso. Ya no sólo en Lérida ciudad, que es considerable, y del cual es prueba fehaciente el bullicio que a diario se registra en la Unión Local de Sindicatos, sino en las comarcas, los trabajadores buscan con afán el centro de sus inquietudes sociales en el Sindicato.

De los pueblos llegan a diario comisiones a la Oficina del Comité de la «Unión Agraria» pidiendo atención, propaganda y lugar en nuestras filas.

En verdad que una tal lluvia de solicitudes simultáneas nos abruma porque abrumador es atender a todos a la vez con el entusiasmo que requiere el afán con que nos buscan.

Hoy es Alcolete o Avtona, mañana Vallfogona, Albi o Vilosell, quizá a la vez nos reclaman de Vilassana, de Artesa de Segre o de Vinaixa o de Vallbona, o de Miralcamp o de quien sabe dónde. Al mismo tiempo nos piden que vayamos a Bellvís, a Belllloch, a Torres de Segre, a Juneda, a Mongay, a Assentiu, a Balaguer.

Unamos a esto las atenciones que requieren los asuntos planteados a diario en nuestra Oficina por una cincuentena y pico de Sindicatos y nos podremos hacer una idea aproximada del empuje que hoy adquiere la «Unión Agraria».

Los datos son bien elocuentes. Durante el mes de marzo han desfilado por nuestra Oficina 173 consultantes, se han despachado 79 cartas sin contar dos circulares y se han dado catorce conferencias sindicales.

La potente «Unión Agraria» da fe de vida briosa y arrolladora.

Si los lectores de LA BATALLA pudieran leer in extenso el informe y los acuerdos del reciente Congreso General de nuestra Unión Agraria, se convencerían. Aquello fué un Congreso promotor y alentador, fué algo que, como cosecha de nuestros afanes se nos brindaba para darnos fuerzas con miras al porvenir.

Sólo anarquistas desearon este material fecundo que son los campesinos y no les concedieron atención. A nosotros nos viene como anillo al dedo aquella frase bíblica que dice: «La piedra que desecharon los edificios nos ha servido de angular.»

En efecto, así ha sido. Y hablar ahora de estar en la C. N. T., o en la U. G. T. es situar el problema a tres años atrás en que por la incapacidad de los unos y por el sectarismo de los otros y por otras cosas de los de más allá, hubimos de brincar de la C. N. T. y no pudimos por incompatibilidad ingresar en la U. G. T. Imaginémonos lo divertido y catastrófico que sería si un campesino viniera a la Oficina de la «Unión

Agraria» a consultar por un paso de carro obstruido, por una techumbre derrumbada que el propietario no quiere arreglarle o por un desagüe cegado y le contestáramos: «Camarada, esto se arreglará sólo con la revolución social.» Esto sería dejar al campesino en el desamparo en sus pequeños conflictos que son la ubre que da de comer a tantos monopolios de los códigos, ratones de alcubilla y de los legajos de papel de barba. El campesino quedaría con los cascos calientes y con los pies fríos, paladeando el sabor del acratismo dulzón como los palosantos pasados.

O bien podemos imaginar, al contrario, los maravillosos resultados que daría el llevar un conflicto de urgente resolución por los métodos de tránsito en la carreta bovina de los Jurados Mixtos... porque allí habría camaradas Delegados, camaradas vocales, camaradas presidentes... que en multitud de ocasiones han bastado su preciosa U. G. T. pertrechados en el bufet de los organismos del Ministerio del Trabajo.

Ni lo uno ni lo otro.

El campesino en el área de sus conflictos es como un enfermo que requiere exquisitos cuidados; y con demasiado legalismo se malograria.

Ni U. G. T. ni C. N. T.

En ninguna de ellas existe esta vivencia tipo de la «Unión Agraria» que la va engrandeciendo y que la hace eficaz.

Tenemos luchas de acción directa que nos han acreditado de revolucionarios y tenemos un haber de defensas legalistas que nos han revelado como suficientes en este terreno. Sabemos ser reformistas (¿qué es el Sindicato sino un programa reformista en cuanto a lo inmediato?) y revolucionarios.

No se escandalice nadie porque esta verdad no confesada ha sido la causa del ocazo de la C. N. T. que no ha querido comprender que no todas las masas sindicales son materia apta para la revolución social inmediata.

Sólo cuando las ilusiones legalistas se han esfumado al contacto con la realidad es cuando las masas se lanzan a métodos de acción directa... Y aún, ¡ay!, cuánto les cuesta a los campesinos decidirse...

Por eso la «Unión Agraria» tiene en su haber, en su libreta de méritos, éste: que ha sabido ser y es una escuela de lucha social donde se forjan miles de mentalidades campesinas que al mismo tiempo que se reivindican en cuanto a su personalidad de clase explotada, elevan sus condiciones de vida económica.

Por eso les atrae irresistiblemente, y por eso engrandecen la «Unión Agraria».

SANTIAGO PALACIN

Las contradicciones de Azaña

Azaña ha hablado tres veces desde que es jefe del Gobierno, después del triunfo del Frente Popular. Y ha caído en contradicciones de bulto, él, que se precia de ser hombre de disciplina mental y de recto pensamiento político.

La primera vez que habló lo hizo por micrófono, desde el ministerio de la Gobernación. Fué cuando dijo que quería «gobernar para todos» y que no quería «persecuciones contra nadie». Sin embargo, en el pacto del Frente Popular se estipula bien claramente que hay que perseguir y castigar a todos los responsables de la represión de Octubre.

La segunda vez que habló fué en un banquete. Ante el grito de un comensal «Ni un paso atrás, señor Azaña»,

afirmó que el programa del Frente Popular era para él muy poca cosa y que se proponía rebasarlo. Entre este discurso y el anterior hay una contradicción manifiesta.

Ha hablado por tercera vez, ahora desde el Parlamento. Y ha dicho que piensa cumplir el programa del Frente Popular «sin quitar punto ni coma y sin añadir punto ni coma». Es otra contradicción de bulto con respecto a las afirmaciones de los discursos anteriores.

Estas contradicciones no son características de Azaña; caracterizan toda una política de vacilaciones, de altibajos, de un palito a la derecha y otro a la izquierda. En una palabra: caracterizan la política de la pequeña burguesía.

LOS PUEBLOS

MONISTROL

Los trabajadores de Obras Públicas de la Generalidad de Cataluña reclaman y no se explican por qué ellos no pueden disfrutar de los mismos beneficios y salarios que los demás trabajadores del Ramo de la Construcción. Resulta verdaderamente vergonzoso y mezquino que sea precisamente un organismo oficial el que atropelle una ley o bases de trabajo decretadas por los organismos del mismo Ministerio de Obras Públicas. Pero lo que aún resulta más bochornoso es que los pagos a los referidos trabajadores se efectúan cuando parece bien a los señores representantes. En la Sección de Manresa no se han pagado aún los meses de diciembre del 35 y enero y febrero del año actual.

Es necesario que la Dirección de Obras Públicas pague inmediatamente lo que debe y cumpla las bases de trabajo, que son: 44 horas semanales y jornales mínimos a los peones de 0,60 diarios.

Trabajadores, todos unidos ingresad al Sindicato que es vuestra arma de lucha y de defensa.

fueron brutalmente despedidos un grupo de compañeras y compañeros. El motivo era puramente político. Los señores de la fábrica, después de ser lo dueños del trabajo de sus obreros, querían ser los dueños de su conciencia. Y por negarse a ello fueron despedidos los trabajadores. Recurrieron éstos al Jurado Mixto del ramo que después del juicio condenó a los fabricantes a pagar el importe de dos semanas y las vacaciones del año anterior, que todavía no habían satisfecho. Pero dieron unas horas para firmar el pacto, para pagar lo que debían o para ir a la cárcel. Y han pasado las horas y los días y ni ha pagado ni está en la cárcel. Sigue paseando tranquilamente, burlándose de las autoridades y de la miseria de los pobres trabajadores.

El hecho no puede ser más indignante. Los trabajadores son perseguidos y encarcelados cuando no pueden pagar. Los burgueses reaccionarios son respetados cuando no les da la gana de hacer efectivas sus deudas.

Corresponsal

CORRESPONSAL

TARRADELL

Se ha dicho muchas veces que la República tardó meses y meses en llegar a los pueblos.

Parece que ahora también tardará en llegar a las aldeas el triunfo del 16 de febrero. Los caciques, los propietarios y los fabricantes, reaccionarios todos ellos, continúan siendo los amos absolutos. Han perdido las elecciones, pero conservan el poder. Y sino, allí está el caso bochornoso de nuestro pueblo. De la fábrica Grau

Corresponsal

PORTBOU

El miércoles, 25 de marzo, se celebró en este pueblo fronterizo un acto público de nuestro partido. Hablaba el camarada Grossi y exponía la magnífica epopeya de la revolución asturiana de Octubre. El pueblo en masa acudió al acto. Puede calcularse en más de mil personas los que asistieron. El local estaba abarrotado. Los trabajadores de Portbou se sienten cada día más identificados con la política revolucionaria del Partido Obrero de Unificación Marxista. Los ruidos conceptos expuestos por el camarada Grossi eran subrayados con grandes aplausos. La Alianza Obrera es la

Corresponsal

VALENCIA

Los camaradas María Alcañiz y José Grimalt, militantes del P. O. U. M. de Valencia, han registrado civilmente, con el nombre de Vladimiro, a su primer vástago, habiendo servido de testigos los camaradas Rabinad y Tronehoni.

El Corresponsal

CONVOCATORIA

Todos los camaradas del P. O. U. M. que trabajen en cualquiera de las secciones que forman las Industrias Gráficas, deben encontrarse el próximo viernes, día 10, a las 9 y media en nuestro local: Pasaje de Escudillers, número 12, 1.ª, 1.ª.

Los cuadernos de Cultura Socialista han publicado:

PRINCIPIOS DEL COMUNISMO

por Fr. ENGELS

Con un interesante prefacio de MARCEL OLLIVIER

Documento marxista de una importancia extraordinaria. Fué el esbozo que precedió al «Manifiesto Comunista».

Precio, 0,50 céntimos.

Pedidos a «LA BATALLA»

CRITICON

CRONICA INTERNACIONAL

La política ambigua de Inglaterra

Después del acto de fuerza alemán del 7 de marzo, que coloca a Europa delante de un hecho consumado que, entre otras cosas, ha servido para poner de manifiesto la debilidad del organismo ginebrino, se ha acentuado la actitud ambigua inglesa en sus relaciones con el continente. Y, sin embargo, ha sido en estos días cuando el señor Eden ha dicho que la falta de declarar a tiempo Inglaterra la política que iba a seguir fue una de las razones que permitieron que se llegara a la guerra en 1914.

Después del acto de fuerza alemán del 7 de marzo, que coloca a Europa delante de un hecho consumado que, entre otras cosas, ha servido para poner de manifiesto la debilidad del organismo ginebrino, se ha acentuado la actitud ambigua inglesa en sus relaciones con el continente. Y, sin embargo, ha sido en estos días cuando el señor Eden ha dicho que la falta de declarar a tiempo Inglaterra la política que iba a seguir fue una de las razones que permitieron que se llegara a la guerra en 1914.

Después del triunfo electoral

Acción, acción, acción

La batalla del pasado 16 de febrero fue una victoria general del proletariado. Lo que iba ser un régimen de esclavitud y de arbitrariedades, representado superlativamente por la banda straperlista-monárquica-fascista, se ha desplomado de una manera insospechada.

TRIBUNA JUVENIL

En torno a la fusión de las Juventudes Socialistas y Comunistas

El proceso de radicalización de ciertos núcleos de los partidos socialdemócratas del mundo, es un hecho que viene observándose desde hace tiempo, principalmente desde la derrota del proletariado alemán y la insurrección austríaca, que sirvieron para evidenciar la quiebra de los antiguos métodos. Esta radicalización no es exclusiva, ni mucho menos, como algunos creen, de España. Evidentemente, esta orientación hacia la izquierda en los partidos socialistas del mundo es mucho más acentuada en las juventudes, es decir, en la nueva generación que busca de manera anhelante una verdadera y positiva salida para hacer frente a las corrientes fascistas.

El mitin de la Juventud Comunista Ibérica en Barcelona

El domingo pasado, día 5, tuvo lugar, en el local central del P. O. U. M. el gran mitin organizado por el Comité Central de la Juventud Comunista Ibérica. Abrió el acto el camarada Rosa, quien resaltó su significación y puso de manifiesto el papel primordial que juega la juventud trabajadora en las actuales circunstancias.

Socialismo o fascismo

El triunfo electoral del 16 de febrero fue la continuación victoriosa en las urnas de la insurrección armada de octubre de 1934. En las elecciones el proletariado ha ganado una gran batalla, mas fue solamente una batalla parcial que dió libertad a los insurrectos revolucionarios y repuso a los huelguistas en sus puestos de trabajo, al mismo tiempo que hizo retroceder unos pasos a la reacción. La lucha de clases continúa en pie con todas sus características; los problemas vivos que engendran la revolución proletaria no podrá resolverlos este gobierno de «degalistas» burgueses: la tierra no será entregada a los campesinos pobres que la trabajan, el paro forzoso no será abolido, las nacionalidades seguirán regidas por el gobierno centralista burgués, la Iglesia seguirá teniendo privilegios y subvenciones en esta República laica. Es más, este Gobierno no solamente no abolirá la propiedad privada, sino que ni admitirá el control obrero en la producción.

que dejarse de festividades de júbilo mientras los fascistas se manifiestan públicamente y se pasean impunemente los Doval, Ivanoff, López Ochoa, Calvo Sotelo, Gil Robles. Cambó. Este régimen será de corta duración, será una cuerda floja que oscile entre los dos polos opuestos sin decidirse a solucionar completamente los problemas de uno y otro lado. No tendrá fuerza para aplastar a la clase trabajadora, ni se decidirá a entregar plenamente el Poder a las bandas fascistas. El momento actual es una pausa preparatoria para ambas partes, una pausa que decidirá con la violencia, el triunfo del fascismo o del comunismo. Repitámoslo que no hay que dormirse; dejémonos de festivales de júbilo y de llorar históricamente clamando «¡paz!» y «¡orden!», y preparémonos seriamente a continuar sin altos el camino que conduce a la victoria definitiva. No se aten los partidos obreros al carro de la pequeña burguesía en aras de mezquinas conquistas en tanto la reacción y el fascio se preparan conscientemente a dar al movimiento obrero el golpe de gracia, y conquistan su libertad de acción, agrupándose todos los partidos obreros en una potente Alianza Obrera nacional, y que ésta a su vez cree las milicias armadas del proletariado, única garantía seria y justa, contra la reacción y el fascio, y que en su día podrá barrer las fronteras de la vieja Europa capitalista y levantar la Unión Socialista de Repúblicas Europeas.

El patriotismo staliniano

Con motivo de la ocupación de la zona desmilitarizada de Renania por las tropas alemanas, el partido comunista francés y sus diversas filiales han batido el récord del verdadero patriotismo. Bastará algunos ejemplos para demostrarlo.

¡Bela Kun en España!

La prensa de Madrid y de Barcelona, en parte ociosa a causa de la censura, y en parte buscando trucos de folletín, ha lanzado la especie que Bela Kun había llegado a España con el propósito de dirigir la revolución. Nosotros ignoramos si Bela Kun está o no en nuestro país. Nos inclinamos a creer que no, afortunadamente.

Rectificación importante

En el número último publicamos el manifiesto del C. C. de la Juventud Comunista Ibérica a propósito de la unificación juvenil.

Juventud Comunista Ibérica

PREPARA UNA GRAN CONCENTRACION PARA EL DOMINGO 26 DE ABRIL AL Bosque de Can Feu (Sabadell) Este acto revistirá una excepcional importancia por ser el primero que se celebra después de las jornadas de Octubre. Pondrá de relieve la capacidad de organización de nuestro Partido. La enorme influencia adquirida entre los núcleos obreros gracias a nuestra consecuente línea política.

Ante el primer discurso parlamentario de Azaña

Azaña, jefe del Gobierno republicano, ha hecho su primer discurso parlamentario. Había eso que se llama «órganos de opinión» que se manifiestan quejosos y malhumorados porque Azaña no había hecho todavía un «gran discurso». Ya lo ha hecho. Y dicen que «grande», refiriéndose sin duda a las dimensiones, pues al contenido no será. Examinaremos someramente algunas de las afirmaciones hechas por el presidente del Consejo de ministros.

Conviene detenerse, en primer lugar, ante una afirmación. Es la siguiente: «fundamos un régimen para todos los españoles, incluso para los que no son republicanos». Es decir, incluso para los enemigos de la República. Por eso estos enemigos pudieron moverse libremente dentro de ese régimen «para todos», hasta apoderarse de la República y tratar de asesinarla. ¿Se arrepiente Azaña de ello? Por el contrario: parece factarse y enorgullecerse. Más aún: deja vislumbrar el propósito de volver a las andadas. Dentro de aquel régimen para todos Azaña quiere seguir gobernando «para todos».

En otra parte de su discurso, Azaña da a entender que han sido discursos de propaganda y de divulgación política los que han provocado el casi milagro de suscribirlo. Él llama «la esperanza y los medios pacíficos y morales de nuestro país». El cambio operado en España, de diez meses a esta parte, se debe, pues, a sus discursos, a sus propagandas. Es ésta, a nuestro entender, una afirmación insoportable. Ese cambio, esa reacción popular, se deben, única y exclusivamente a Octubre. Azaña es hoy quien es y está donde está gracias a Octubre, gracias a la acción de las masas trabajadoras. Eso es para nosotros de todo punto indudable.

Otra de sus afirmaciones más importantes es aquella en que dice estar dispuesto a cumplir el programa del Frente Popular «sin quitar punto ni coma y sin añadir punto ni coma». Está en su puesto al hacer esa afirmación. Ese programa es netamente republicano, burgués, conservador con relación a la situación real del país y a los problemas planteados ante el país. No es mucho comprometerse a aplicarlo «sin quitar punto ni coma». Eso en el supuesto de que lo aplique. En cambio, en la segunda parte de la frase, en ese «sin añadir punto ni coma», se encierra una amenaza directa. ¿Contra quién? Contra las masas obreras y campesinas y contra los partidos que las representan. No renunciaron estos en el pacto a su independencia política, a sus postulados doctrinales, a su línea táctica. Si quieren ser fieles a estos, en cumplimiento de su deber y de su misión, tendrán que añadir más de un punto y más de una coma al programa republicano burgués. Eso, el Gobierno de Azaña no está dispuesto a consentirlo.

No nos es posible comentar otros extremos del discurso ni creemos que sea necesario hacerlo. Ahora bien;

Los parlamentarios opinan...

El señor Azaña ha conseguido ensanchar la base del Frente Popular

DESPUES DEL DISCURSO

El señor Calvo Sotelo lo considera el discurso de un hombre conservador.

El señor Jiménez Fernández lo suscribe en un 90 por 100.

El señor Cid lo encuentra muy bien y lo suscribe.

Al señor Madariaga (de la Ceda) le parece sencillamente formidable.

JUICIOS APOLOGÉTICOS

El señor Cid, (jefe de los agrarios): —Muy bien; ha sido un discurso que nosotros suscribimos, y que estaba haciendo mucha falta en el país.

Vicente Uribe (comunista): —Un discurso lleno de tan profundas y tan grandes emociones como jamás se habrán escuchado en el Parlamento español. El discurso merece nuestra aprobación y nuestro elogio.

El señor Fuentes Pila (de Renovación Española): —Excelente. En la cabecera del banco azul el señor Azaña, hoy una política y una dirección. Ambas cosas han faltado en absoluto en estos dos últimos años.

Indalecio Prieto (socialista): —Bien, magnífico. Cada vez habla mejor. Ha tenido la abnegada elegancia de no decir ni la cuarta parte de lo que podía haber dicho.

El señor Madariaga (de la Ceda): —Sencillamente formidable. No sólo como pieza oratoria, sino mirando a los intereses del país. Salvando algunas cosas doctrinales, yo estoy completamente de acuerdo.

Jiménez de Asúa (socialista): —El discurso del señor Azaña ha sido magnífico de fondo y de forma. Es una de las mejores oraciones que ha pronunciado el jefe del Gobierno.

José Díaz (secretario general del partido comunista). —Nos ha parecido muy bien, te-

cómo han reaccionado los diferentes sectores de la Cámara ante él? Descartemos las opiniones de los republicanos, todas admirativas. Recojamos las otras.

El cediista Jiménez Fernández suscribe el 90 por 100 del discurso. Un poco más y se muestra de acuerdo con todo el discurso. El monárquico Fuentes Pila lo ha encontrado «muy bien». Dimas Madariaga, secretario de la Ceda en la Cámara, lo ha encontrado «sencillamente formidable». A Portela Valladares le ha parecido «muy bien». Calvo Sotelo ha dicho que «en conjunto ha sido el discurso de un hombre conservador». Y a tenor con estas opiniones han sido las de los demás elementos monárquicos, cediistas, agrarios y derechistas. Todos han manifestado un explicable entusiasmo.

Pero es que ese entusiasmo no ha sido menor, aunque menos explicable, en los medios del comunismo oficial. Uribe, «jefe» de la fracción comunista, ha dicho: «Un discurso lleno de tan profundas y tan grandes emociones, como jamás se había escuchado otro en el Parlamento español». Y ha añadido: «El discurso merece nuestra aprobación y nuestro elogio». José Díaz, secretario del Partido Comunista, ha dicho: «En el señor Azaña vemos un firme propósito de cumplir el pacto del Frente Popular, y nosotros, los comunistas, le votaremos con lealtad en todo momento. El discurso, en su totalidad, nos ha parecido a todos excelente».

Si no estuviéramos tan acostumbrados ya a las monstruosidades oportunistas del comunismo oficial, sería cuestión de restregarse diez veces los ojos antes de dar crédito a esas palabras. Los obreros se formularán una primera pregunta: ¿cómo es posible esa coincidencia, en torno al discurso de Azaña, entre los monárquicos, los cediistas y los comunistas oficiales? ¿Quién se desvía de su línea de clase? ¿Quién traiciona? Y una vez conocido el contenido burgués, conservador, del discurso, no es difícil responder.

Uribe ha sentido «profundas emociones» ante un discurso como ese, que merece nuestra aprobación y nuestro elogio. A Díaz le ha parecido, «en su totalidad, excelente». Y se compromete a que los comunistas voten a Azaña «con lealtad en todo momento». ¿Lealtad para con el burgués Azaña? Eso supone, quírase o no, deslealtad para con el proletariado revolucionario. Las dos lealtades no pueden conciliarse. Es preciso traicionar a alguien. ¿A quién? Al proletariado y a la revolución.

Gil Robles lo ha dicho: «No me explico cómo algunos pasajes del discurso han sido aplaudidos con calor por comunistas y elementos avanzados del socialismo. Nosotros tampoco nos lo explicamos. Y dudamos mucho que se lo explique la clase obrera. A menos de explicárselo demasiado».

Hacia la culminación de la crisis socialista

Todos los síntomas indican que la crisis del Partido Socialista camina precipitadamente hacia su culminación. Con ser importante políticamente el resultado del referéndum sobre la consulta de la Comisión Ejecutiva del partido respecto al lugar de celebración del Congreso, es a nuestro juicio mucho más significativo, desde el punto de vista de la salida futura de la actual crisis, la aparición de «Claridad» como diario. La determinación adoptada por el ala izquierda de publicar cotidianamente su diario, significa de por sí, y aparentemente, que ésta está dispuesta a que su actual posición tenga el corolario político lógico: ganar la dirección del partido o promover la escisión. El hecho simple de la aparición del diario de la fracción de izquierda coloca prácticamente la polémica actual del partido socialista en un nuevo plano: el de la imposibilidad de una conciliación entre la tendencia de izquierda y la reformista-centrista.

La actitud adoptada por Largo Caballero, y suscrita por la gran masa del partido, ha tenido como primera consecuencia, y nosotros no hemos dudado de remarcarla en todo su valor, el interés por las posiciones revolucionarias de clase a numerosos trabajadores que hasta ahora se hallaban bajo la influencia adormecedora del reformismo. La actual radicalización de las masas proletarias españolas no se hubiera operado a un ritmo tan acelerado sin el influjo que sobre ellas ha ejercido la propaganda de Largo Caballero. El stalinismo, durante la época de colaboración socialista, fué incapaz de sustraer a las masas obreras a los efectos de la propaganda reformista. He aquí el aspecto más positivo para el futuro del movimiento obrero español que hemos obtenido con la adaptación a posiciones más o menos revolucionarias de la más importante fracción del partido socialista.

La primera parte de la actividad de la fracción de izquierda ha sido fácil y hasta la ha recorrido con franco éxito. Nos referimos a la labor de descreditar de las concepciones reformistas y de propaganda de postulados revolucionarios genéricos. En esas condiciones la demagogia puede servir eventualmente para sustituir las posiciones políticas concretas y claras. Y durante todo el camino andado por la izquierda socialista no

hemos podido ver una concepción consciente de su cometido, ni unas posiciones políticas francamente marxistas. Por eso hemos discrepado, y discrepamos, y hemos expuesto con toda crudeza nuestro pensamiento, conquistándonos la más dura hostilidad sin que la buscáramos y la queráramos.

No es fácil pasar del día a la mañana de las posiciones reformistas a las revolucionarias, y asimilar éstas con inteligencia cierto. A pesar de toda la buena voluntad que se ponga, el hacerlo presenta sus dificultades. Por los medios materiales de que dispone, el partido comunista había estado obligado políticamente a ayudar, mediante la crítica intransigente, a que el ala izquierda socialista llevase a cabo el proceso de su formación revolucionaria. Pero esta crisis del partido socialista se inició precisamente cuando el stalinismo asumía posiciones francamente conservadoras y reaccionarias, y no le convenía fomentar actitudes extremas en los partidos socialdemócratas, si no meramente encontrar en su seno fracciones de «amigos de la U. R. S. S.». Por esas circunstancias esta tarea se nos impuso a nosotros, y la hemos acometido con los escasos medios publicitarios y de propaganda general de que disponemos.

Todo hace prever que la izquierda socialista tendrá que abordar en breve todos los problemas que afectan a un partido que pretende dirigir al proletariado revolucionariamente, y que cuenta con la adhesión de la inmensa mayoría de los trabajadores. La aparición de «Claridad» diario, hace posible que el litigio en el seno del socialismo se ventile incluso antes de la celebración del Congreso. De hecho supondrá la existencia de dos partidos, con su propia organización independiente, sus órganos de expresión, etc. Es posible también que a pesar de todas las tiranteces se llegue a la celebración del Congreso con la asistencia a él de todos sus actuales componentes.

Por el resultado de los últimos referendums se ha podido ver que la izquierda dispone de la mayoría del partido. Quizá esta misma proporción se refleje en las votaciones del Congreso. ¿Pero todos los que actualmente votan con el ala izquierda darán también sus votos para la exclusión del partido de reformistas y centristas?

Los patronos contraatacan a los antiguos despedidos

Pocos días han transcurrido aún desde que se celebraron las elecciones y en que, como consecuencia de ellas, se impuso a los patronos la readmisión de los trabajadores despedidos por motivos políticos, y ya los capitalistas comienzan a adoptar presalias contra los obreros reintegrados. A algunos se les ha despedido ya, a otros se les hace la vida imposible durante el trabajo y a los más afortunados se les ofrecen cantidades para que renuncien a su derecho.

La clase trabajadora por ningún motivo está dispuesta a dejar desamparados a los camaradas que supieron sacrificarlo todo durante el movimiento de Octubre. Si las determinaciones de las autoridades no son suficientes para decidir a los patronos a la readmisión de todos los despedidos y a respetarles en el trabajo, ent-

tonces la acción directa del proletariado les hará respetar este compromiso por medio de sus organizaciones de clase.

La actitud de los patronos se ve fortalecida por la campaña que de una manera más o menos velada viene realizando la Prensa reaccionaria. Los periódicos, que durante el negro bienio propugnaban el exterminio de los trabajadores, son los que ahora siguen alentando a los patronos a que procedan contra los obreros revolucionarios. Esta es la consecuencia de no haber adoptado inmediatamente la determinación de suspender en su totalidad la publicación de los libelos reaccionarios. Y el caso es que esta reivindicación parece que ya se les ha olvidado pedir, tanto a los comunistas oficiales como a los socialistas.

Lo que va de ayer a hoy

Nadie habrá olvidado la violenta campaña que los comunistas, en sus mítines y periódicos, hicieron contra el segundo Director General de Seguridad de la República, señor Galarza.

Galarza era el «padre de los guar-

dias de Asalto». Los guardias de Asalto eran «dos hijos de Galarza». Balbontín, diputado comunista antes de ser traidor, renegado, etc., etc., titulaba un artículo suyo contra Galarza: «Ángelita la Loca». Y los caricaturistas de la Prensa comunista, insinuaban sobre Galarza las más repugnantes aberraciones sexuales.

Pero Galarza salió de la Dirección General de Seguridad y, después de ser casi ministro, ingresó, o mejor dicho, reintegró en el partido socialista. Creemos que incluso pertenece al ala izquierda, o, mejor dicho, vuelve a pertenecer al ala izquierda, pues ya en 1921 estuvo al borde del comunismo. Y ahora Galarza es para los comunistas el camarada Galarza, y sus discursos son para «Pasionarios» elocuentísimos.

Del paso de Galarza por la Dirección General de Seguridad ya no queda ni el recuerdo. Sólo quedan los guardias de Asalto.

Y de Galarza no ha cambiado más que la posición política. El hombre seguirá siendo, probablemente, el mismo. Los comunistas ya no le injurian; ahora le cubren de flores.

Si eso han hecho con Galarza, ¿qué nos harían con nosotros si se nos ocurriera adoptar otra postura política más de su gusto? Ahora somos unos renegados, unos traidores, unos contrarrevolucionarios; después seríamos unos revolucionarios impecables, unos bolcheviques perfectos, unos auténticos artifices de la revolución. Y después de todo, el paso de las injurias a los elogios estaría más justificado porque nosotros todavía no hemos grabado en el cuerpo de ningún staliniano los vergajos de goma de los guardias de Asalto.

Este número ha sido visado por la censura

Reunión del Comité Central ampliado del Partido Comunista oficial

El movimiento obrero, al servicio de la burguesía

El órgano del Partido Comunista oficial da cuenta de haberse celebrado una reunión del Comité Central Ampliado de dicho partido. En el número del 2 de abril publica la resolución tomada, verdadero monumento de capitulación vergonzosa ante la burguesía.

Para el Partido Comunista oficial queda completamente liquidada toda perspectiva de socialismo en nuestro país. En la resolución se dice y se repite que estamos en presencia no de una revolución democrático-socialista, sino simplemente democrático-burguesa.

Partiendo de este supuesto, la misión del proletariado no es otra que sostener al gobierno de Azaña:

«De ahí la necesidad de que el proletariado, al mismo tiempo que debe ejercer una presión inteligente y empujándole hacia delante y sosteniéndole y apoyándole, etc.»

El Partido Comunista, sostén decidido y firme del Gobierno de Azaña!

Hoy Azaña es mucho más conservador que en 1931-33. Entonces en el Gobierno de Azaña había tres ministros socialistas. Sin embargo, entonces el Partido Comunista estaba abiertamente contra el Gobierno que presidía Azaña, que era tildado de «Gobierno de la contrarrevolución», de «Gobierno de asesinos», de «social-fascistas», etc.

Ahora, Azaña es —al entender de los stalinianos— algo muy diferente. Ahora Azaña es nada menos que el salvador de la revolución o poco menos.

El miedo al socialismo es tan fuerte en los comunistas oficiales, que incluso en la perspectiva de un Gobierno Obrero y Campesino para ellos no hay, no puede haber, otro programa que: «la popularización del programa de nuestro Partido en la revolución democrático-burguesa, del programa del Gobierno Obrero y Campesino».

Hasta ahora, en las tesis y resoluciones de la Internacional que fué Comunista, se había considerado siempre que el Gobierno Obrero y Campesino significaba el puente entre la revolución democrática y la revolución socialista.

«El pasado ha de ser enterrado. Quién osa ya hablar de socialismo? El Partido Comunista oficial es por la teoría y por la práctica un partido burgués incrustado en el seno de las masas trabajadoras.»

La resolución del Comité Central del P. C. se ocupa de las Alianzas Obreras y Campesinas. Pero las Alianzas Obreras y Campesinas, al entender suyo tienen una gran misión. ¿Cuál? ¿Ser órganos de frente único primero, de insurrección luego y de poder después? Nada de eso. Las Alianzas Obreras y Campesinas han de servir de trampolín del Frente Popular, esto es, del contacto orgánico con la burguesía: «La necesidad de mantener y consolidar los Bloques Populares, alrededor de esas Alianzas, para que bajo su dirección puedan luchar todas las masas oprimidas.»

¿Es para eso que fueron forjadas las Alianzas Obreras, para que se conviertan en instrumentos al servicio del Frente Popular?

Los stalinianos han sido siempre enemigos de la Alianza Obrera. Recuérdese el artículo de José María Martínez publicado en estas mismas columnas hace un par de semanas. Y siguen siéndolo, como vemos. Se empuñan ahora en entregar a la burguesía la organización de la Alianza Obrera, que es una creación original de nuestra revolución.

La resolución se ocupa luego de la unidad política de la clase trabajadora. Y dice cosas como la siguiente: «La condición precisa para el triunfo de la revolución es la unidad sindical y política del proletariado.»

Nosotros creíamos que lo que precisaba era la unidad marxista revolucionaria. Los comunistas oficiales piensan de otro modo. Para ellos la unidad es una cosa abstracta. Hay que hacer la unidad sólo porque la unidad es necesaria, aunque no haya unidad ideológica.

La fuerza revolucionaria de un partido no lo constituye su número de afiliados, sino su unidad interna, su

unidad de pensamiento y de acción. Aquí hay un problema de unidad de los marxistas revolucionarios en un solo partido, pero hablar de la unidad en general sin matizar es antimarxista.

Es falso completamente que «la condición precisa para el triunfo de la revolución sea la unidad política del proletariado».

Cuando los bolcheviques tomaron el poder, ¿es que en Rusia existía la unidad política del proletariado? Había una unidad de acción que representaban los Soviets, y una unidad marxista revolucionaria que era el Partido bolchevique.

Y es sobre ese terreno que nos situamos nosotros, en oposición flagrante con la tesis antimarxista de los comunistas oficiales: unidad de acción (Alianza Obrera) y unidad marxista revolucionaria.

El Partido Comunista en su resolución afirma que es un «partido monolítico», publicando incluso como ilustración gráfica para mejor demostración, un dibujo representando un gran bloque de piedra en el que dice: «Partido Comunista de España».

Pero este monolitismo no se ve a través de la resolución. Se habla de «la política sectaria oportunista desarrollada por el Secretario del Comité Provincial de Madrid, de «la capitulación de los elementos que sabotaban la aplicación de la justa línea del Partido en Cataluña», del «sectarismo autosatisfecho de ciertas organizaciones, tales como el Partido Comunista de Euzkadi y provinciales como el de Zaragoza, Toledo y otros...»

Se ve, pues, que este monolitismo de hierro, de acero, de bronce y de piedra está algún tanto resquebrajado.

Finalmente, el Comité Central ha tomado el acuerdo de señalar el número de afiliados que corresponden al Partido Comunista. Y se ha decidido que la cifra exacta sea la de 50.000, ni uno más ni uno menos.

En la época de Bullejos, se dijo, oficialmente, que el Partido Comunista tenía 150.000 adherentes. Se constata, pues, un retroceso considerable. Bullejos manejaba mejor las cifras que Pepe Díaz, de quien textualmente dice «Mundo Obrero», al pie de su fotografía: «José Díaz, que a la cabeza del C. C. de nuestro Partido va con mano firme y bolchevique, forjando el camino de la victoria de todos los explotados y oprimidos.»

Lo chocante es que en la resolución se afirma con la mayor naturalidad: «El C. C. saluda a los treinta mil nuevos militantes logrados en las últimas semanas.»

De modo que, según confesión propia, el P. C. tenía antes de las elecciones 20.000 adherentes y ahora en unas cuantas semanas ha obtenido, gracias al Frente Popular, 30.000 más, que, naturalmente, son populistas más que comunistas.

En resumen: El Partido Comunista por su ideología, por su táctica y por su composición social no es más que una nueva edición del radical-socialismo. Es, de hecho, más partido burgués que partido obrero.

Exigimos la libertad inmediata del teniente Torrents

Los trabajadores de toda España saben muy bien quien es el teniente Torrents. Saben que este camarada, en los días gloriosos de la insurrección de Octubre, abandonó el cuerpo

de la Guardia Civil para pasar a formar parte de los cuadros de combate del heroico proletariado de Asturias.

Ha llegado la amnistía para los combatientes del Octubre asturiano, pero no ha llegado para el camarada Torrents, que continúa encarelado en el Castillo de San Julián de Cartagena.

¿Por qué? ¿Por qué el camarada Torrents no goza de libertad como los otros luchadores de Octubre?

El gobierno es quien debe responder. Nosotros nos limitamos a poner de relieve este caso.

PARTIDO OBRERO DE UNIFICACIÓN MARXISTA
El próximo domingo, día 12 de abril, a las 10 de la mañana
GRANDIOSO MITIN
de afirmación revolucionaria en
PUEBLO NUEVO (Barcelona)
ORADORES
Miguel Pedrola, de la J. C. I.
José Capdevila, del C. L. de Barcelona
Manuel Grossi
Julían G. Gorkin
Andrés Nin
Joaquín Maurín
EN EL
TEATRO IDEAL (Rellisquín)